

La mano de dios es más grande que él mismo. Su tacto enorme
tañe los astros hasta el gemido. El silencio rasgado en la
oscuridad es la presencia de su carne menguante.

Resplador difunto siempre allí. Siempre llegando.

Revelación: balbuceo celeste.

Día cerrado es él. Dueño de su mano, más grande que él.